

Lo irreductible de la inhibición. Un asunto de cuerpo.

Buchanan Verónica.

Cita:

Buchanan Verónica (2015). *Lo irreductible de la inhibición. Un asunto de cuerpo. Memorias de las VII Congreso internacional de Investigación y práctica profesional en psicología, (3), 111-113.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/veronica.buchanan/24>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pymT/xab>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LO IRREDUCTIBLE DE LA INHIBICIÓN. UN ASUNTO DE CUERPO

BUCHANAN VERÓNICA

Introducción

El presente trabajo se enmarca en la investigación UBACyT “Diagnósticos en el último periodo de la obra de J. Lacan (1971-1981)”. La misma es la investigación marco de la tesis de maestría “Versiones de la inhibición en el último periodo de la obra de J. Lacan (1971-1981). Sus destinos en psicoanálisis” cuya escritura está concluyendo y de la que éste trabajo constituye un avance.

Específicamente, se aborda en este trabajo la hipótesis que propone que hay lo irreductible de la inhibición. En ésta ocasión, me interese localizar ese punto irreductible en lo que hace a la psicopatología y a la transmisión del psicoanálisis.

Lo irreductible en el ser que habla

Hay para el psicoanálisis algunos puntos irreductibles, puntos a partir de los cuales se anuda el ser que habla como respuesta a lo imposible que para él constituye la relación sexual. Si en Lacan se localiza con fuerza el no hay relación sexual, también se afirma que sólo leemos el no hay relación sexual a partir de los modos de respuesta, de anudamiento que ofrece la estructura. En Lacan, la forma de la imposibilidad es leída como aquello que no cesa de no escribirse: Mientras que el nudo es escritura de la imposibilidad, el nudo provee una respuesta, un tratamiento para el trauma de la lengua, tratamiento en el que el ser hablante se constituye a partir del anudamiento de lo simbólico, lo imaginario y lo real. Efectivamente, estos modos de tratamiento de lo imposible convocan a los modos particulares de anudamiento de los tres registros que para Lacan ordenan la experiencia del ser hablante.

Cuando Lacan introduce en su enseñanza el nudo borromeo y lo presenta como el modo en que se anudan sus tres registros, señala que el nudo no es modelo sino real, y a partir de ésta afirmación se encuentra con nuevos problemas. Uno de ellos, y el que recorre el desarrollo del Seminario 22, es la homogeneización de lo imaginario, lo simbólico y lo real. Esto quiere decir que topológicamente no hay modo de diferenciar los registros que constituyen el nudo borromeo; es preciso colorearlos o agregarles letras para poder saber cuál es lo imaginario, cuál lo simbólico y cuál lo real.

Dicho problema conlleva al menos dos consecuencias:

1- A partir del Seminario 22 “R.S.I.”, con el anudamiento borromeo, los registros no tienen una relación de jerarquía entre ellos, sino una relación de mediación; no hay registro que prevalezca sobre el otro, por más que un análisis pueda provocar “una preferencia en

todo a lo inconciente”(LACAN 1976-1977). Ésta consecuencia es fuerte clínicamente, pues no sólo se verá cuestionada la prevalencia de lo simbólico con la que se suele caracterizar no tanto una época sino algunos capítulos de la enseñanza de Lacan; ésta consecuencia también interroga cierta clínica de lo real cuya pendiente lleva a leer en el último periodo de la enseñanza de Lacan una prevalencia de lo real. Afirmar que no hay una relación de jerarquía entre los registros supone que lo imaginario, lo simbólico y lo real son efecto de la lengua y que a un analista le interesa el modo en el que los registros se han anudado para un ser hablante.

2- Esta equivalencia de los registros lo lleva a Lacan a plantear la necesidad de poder diferenciarlos sin jerarquizarlos, o sea, manteniendo su relación por mediación. Esta vía de trabajo es la que a lo largo de “R.S.I.” lleva a proponer, luego de haberlo criticado, al cuarto nudo como necesario, irreductible. Es en la última clase de este Seminario donde Lacan dirá que la inhibición, el síntoma y la angustia pueden funcionar como nominaciones de lo imaginario, lo simbólico y lo real respectivamente. Por otro lado, su seminario del año siguiente encuentra en el sinthome la escritura de ese cuarto eslabón necesario para diferenciar y mantener anudados a los tres registros.

A partir de este recorrido me pregunto por los puntos irreductibles de la inhibición, el síntoma y la angustia, localizando a éstos en función de sinthome (SCHEJTMAN, 2013a). Es sencillo encontrar en la enseñanza de Lacan lo irreductible, incurable del síntoma y la angustia. Más difícil es plantear la reducción ineliminable, para que el nudo se sostenga como soporte del ser hablante, de la inhibición, a la que rápidamente se la conmina a salir del museo y, pasando ese umbral, convertirse en síntoma.

Me propongo en esta ocasión detenerme en lo irreductible de la inhibición en psicoanálisis, y esto no solamente en el nivel de la experiencia de un análisis sino también en aquel de su formalización y transmisión. Para esto será necesario, acompañada del nudo borromeo y de algunos desarrollos freudianos, distinguir al menos dos versiones de la inhibición.

Lo irreductible de la inhibición en la experiencia de un análisis.

Hay una primera operación que quisiera conmovir para poder plantear lo irreductible de la inhibición, ésta es la limitación a la que fue sometida la inhibición freudiana. En efecto, la inhibición es generalmente trabajada siguiendo su definición central, aquella que Freud formuló en “Inhibición, síntoma y angustia” como “limitación funcional del yo” (FREUD, 1926). Sin embargo, si se busca éste término en la obra de Freud, no puede dejar de

sorprender que la inhibición no se presente sólo ligada a la limitación de la función yoica, sino que en muchas ocasiones es la operación misma que produce la fijación de la pulsión. Son muchas las referencias freudianas a la “inhibición en el desarrollo de la libido” (FREUD, 1915) como aquello que constituye un punto de fijación y, consecuentemente, de predisposición a enfermar. Hay que agregar que no falta en la definición de 1926 la referencia a la pulsión al fundar la limitación de la función en la erogeneización de la zona afectada por la inhibición. Sin embargo, en este texto la pulsión va al lugar de causa de la inhibición, no como su operación misma. Dicho de otro modo, en “Inhibición, síntoma y angustia” la inhibición se produce porque se ha hipererotizado una zona o función del cuerpo o del yo; en cambio la inhibición del desarrollo de la libido implica una operación de inhibición que constituye un punto de fijación pulsional. Quisiera afirmar entonces que en Freud hay dos versiones de la inhibición, aquella que refiere a la limitación de una función del yo por la erotización de la zona afectada, y aquella otra que refiere a la operación por la cual se fija la pulsión.

Es con la homogeneización de los tres registros lacanianos producida por su anudamiento borromeo en el Seminario 22 “R.S.I.” que vamos a poder precisar estos antecedentes freudianos con el objetivo de escribir en el nudo borromeo al menos dos versiones de la inhibición, de acuerdo a que ellas se produzcan como nominación de lo imaginario -entre imaginario y real o entre imaginario y simbólico (SCHEJTMAN, 2013a)-. Por esta vía quiero poner de relevancia que hay una presentación de la inhibición que tiene como destino en la experiencia de un análisis el volverse síntoma, salir del museo tal como Lacan lo formula en el “Seminario 10. La Angustia”; mientras que otra versión de la inhibición encuentra en un análisis su punto irreductible en tanto “asunto de cuerpo” (LACAN, 1974-1975) que permite localizar, como punto de fijación, en el anudamiento borromeo el verdadero agujero (LACAN, 1975-1976) entre imaginario y real. Punto de fijación alrededor de un agujero, cicatriz (LACAN, 1976) que hace cuerpo.

Es importante esta diferencia puesto que entrega variaciones en la dirección de la cura, ya que no será la misma intervención aquella que lleve a una inhibición a volverse síntoma que aquella que fuerce a la inhibición entre imaginario y real a producir su articulación con lo real pulsional (LACAN, 1975). Una de las versiones de la inhibición, aquella articulada a la fijación pulsional encontrará su punto irreductible en el borde del agujero, cicatriz corporal alrededor de la cual toma forma el cuerpo. Mientras que la otra versión de la inhibición hallará su deriva en el camino del síntoma metáfora.

Lo irreductible de la inhibición en la formalización y transmisión del psicoanálisis.

Es frecuente que quienes encontramos en la enseñanza de Lacan los fundamentos para hacer clínica psiconalítica, sostengamos con cierto ahínco la necesidad de alejarnos aquello que podría llamarse una ‘imaginización’ del psicoanálisis, que está en las bases de lo que causó el “retorno a Freud” propiciado por Lacan. También es cierto, que al hacer esa razonable afirmación, nos referimos a aquello que fue definido como imaginario en algunos seminarios de Lacan, especialmente a sus efectos de significación y engaño. Es que por esta vía, lo imaginario no deja de ser ese efecto engañoso, imagen de desconocimiento, efecto de la articulación de la cadena significante. Me interesa poder abordar la inhibición en la formalización y transmisión del psicoanálisis no tanto como ese efecto no deseado, sino como punto irreductible.

En la “Proposición de Octubre de 1967” Lacan critica a Freud y le endilga haber buscado cierto efecto de inhibición “Está claro que Freud asumió el riesgo de cierta detención. Quizás más: que vio en ellas el único refugio posible para evitar la extinción de la experiencia” (LACAN, 1967a). Efectivamente, Lacan se diferencia de Freud, pero señala que Freud encontró en ese efecto de detención la posibilidad de evitar la extinción de la experiencia de un análisis. Quiero decir, si cierto aplanamiento y pérdida de la dimensión imaginaria son necesarios para la formalización del psicoanálisis (SCHEJTMAN, 2013b), hay un punto, un efecto de detención, también imaginario, que es preciso para lograr la transmisión y detener la tendencia a la extinción que la experiencia conlleva.

En el Seminario 22 Lacan invita a los asistentes a su seminario a “manipular” los nudos. Si bien es cierto que señala que así no se comprende nada, vale la pena interrogar si la comprensión es el único modo de extraer los problemas que el nudo permite plantear. En efecto, es cierto que la manipulación que tiene en su horizonte la ilusión de comprender sólo puede llevar a la satisfacción mental autoerótica. Pero hay otra dimensión de la manipulación posible que es aquella que Descartes, Freud y Lacan suponen a las mujeres, no a todas claro, a las tejedoras.

Se trata de la evidencia, que no es demostración en el sentido matemático, de algunos problemas. En este sentido ubicamos que hay otra forma de delimitar problemas que no está ligada al entendimiento, ni tampoco a la comprensión, sino a la evidencia corporal. Es quizás en ese punto de fijación, de evidencia corporal donde la poesía viene a mediar, a inventar una razón donde la argumentación encuentra su punto de agujero. Evidencia corporal que acerca a la inhibición como detención, fijación pulsional, en la articulación de lo imaginario con lo real.

La reducción de la psicopatología

En la experiencia de un análisis, para un ser-hablante, hay lo irreductible del síntoma. Se trata de la identificación con él, si bien con cierta garantía de distancia fundada en el chiste o la equivocidad (LACAN, 1976-1977). Es que lo simbólico, en su lazo a lo real produce su reducción a la letra de goce, esa traducción salvaje de un Uno en una letra, que comporta la función del síntoma (LACAN, 1974-1975).

A su vez, hay también aquello irreductible de lo real, se trata de la angustia. La angustia, como afecto que no engaña (LACAN, 1962-1963) sino que señala, orienta, el punto en el que el significante está amarrado al cuerpo que su operación produce como resto vivo.

Finalmente, hay todavía lo irreductible de la inhibición. Es que ésta, como asunto de cuerpo tórico, produce un punto de fijación en torno al cual se constituirán la demanda y el deseo. Ya que tanto lo imaginario como lo simbólico y lo real están comprometidos en la producción del objeto a como calce del nudo.

Si todavía hacemos psicopatología, es porque hay también para ella sus puntos irreductibles.

Se trata, nuevamente, de lo irreductible del síntoma y sus tipos (LACAN, 1973). Lo particular que se deja formalizar como trama en torno a la resistencia –motor y obstáculo– de lo singular.

Pero hay también lo irreductible de la angustia. Lacan en su “Breve discurso a los psiquiatras” señala a la angustia en el “enfrentamiento con el loco” como aquello “vivo” “fresco”, que el psicoanálisis no logra disminuir, llega a decir “aquello verdaderamente irreductible: la angustia” (LACAN, 1967b). Digamos nosotros, la angustia, afecto que orienta hacia el resto vivo que la psicopatología no logra aprehender del analista al menos dos.

Concluamos, hay también para nuestra psicopatología lo irreductible de la inhibición. Es que el analista al menos dos es aquel que produce, a partir de un punto de detención, una fijación de la experiencia. Vía por la cual, el armado clínico de un caso, da cuerpo al psicoanálisis.

D.H. Laurence en “El amante de Lady Chatterley” dice “... era admirable en muchos sentidos. Pero tenía esa extraña especie de mandonería, ese infinito tener siempre razón, que es uno de los signos de locura en la mujer moderna”. Se tratará de que ella, en este caso, la psicopatología, para no ser puro delirio, se despoje del siempre y del infinito tener razón, para reducirse a esa razón que es resonancia y poesía, puntos desde donde se teje la psicopatología en psicoanálisis.

Bibliografía

- FREUD, S. (1915) "Pulsiones y destinos de pulsión". En *Obras Completas*. Amorrortu editores, Bs.As., 2003, XIV.
- FREUD, S. (1926) "Inhibición, síntoma y angustia". En *Obras Completas*. Amorrortu editores, Bs.As., 2001, XX
- LACAN, J. (1962-1963) "Seminario 10. La angustia". Paidós, Bs.As., 2007
- LACAN, J. (1967a) "Proposición del 9 de Octubre de 1967" en *Ornicar?*. Publicación periódica del Champ Freudien. España
- LACAN, J. (1967b) "Breve discurso a los psiquiatras". Inédito
- LACAN, J. (1973) "Autocomentario. Intervención en el 6to congreso de la Escuela Freudiana de Paris". Inédito
- LACAN, J. (1974-1975) "Seminario 22 R.S.I." Inédito
- LACAN, J. Respuesta a una pregunta de Marcel Ritter 26/01/1975
- LACAN, J. (1976-1977) "Seminario 24 L'insu que sait de l'une-bévue s'aile à mourre". Inédito
- SCHEJTMAN, F. (2013a) "Sinthome: Ensayos de clínica psicoanalítica nodal". Grama, Bs.As., 2013
- SCHEJTMAN, F. (2013b) "Clínica psicoanalítica: verba, scripta, lectio" en *Psicopatología: Clínica y ética*. Grama, Bs.As., 2013